

INCORPORACIÓN

INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO TITULAR

DOCTOR HORACIO LÓPEZ

Sitial N° 10

“Gregorio Araóz Alfaro”

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO

POR EL SR. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA,

ACADÉMICO MANUEL L. MARTÍ

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL SR. SECRETARIO GENERAL, ACADÉMICO
JUAN A. MAZZEI

8 de marzo de 2018

PALABRAS DE APERTURA POR EL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA ACADEMIA
ACAD. MANUEL L. MARTÍ

La incorporación de un nuevo miembro siempre es un hecho auspicioso y trascendente para la Academia Nacional de Medicina.

El primer significado es que esta institución, que cumplirá dos siglos dentro de muy poco tiempo, está plenamente vigente en la Medicina de nuestro país y es un conjunto vital de voluntades y sentimientos que funcionan al unísono.

En la elección de un académico priman sus antecedentes científicos y los cargos ocupados pero, al mismo tiempo, la trayectoria de su vida, su conducta y las características de su personalidad.

En el caso que nos ocupa, hemos encontrado una personalidad de la medicina con los conocimientos y las cualidades necesarios para ocupar un sitio merecido dentro de esta comunidad de personas que han dedicado y dedican su vida a la excelencia de la ciencia y el arte médicos.

El Dr. Horacio López es una de las personalidades descollantes de la medicina argentina: comenzó su formación en el campo de la Medicina Interna para orientar luego su vocación a la Clínica Infectológica en donde alcanzó la titularidad de la Cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Es hombre de inteligencia y de trabajo, cualidades que han servido para desarrollar una brillante carrera en una de las especialidades que ha tenido un crecimiento notable en los últimos tiempos.

Al Dr. López le corresponde el sitial que ocupara el Dr. Rafael Herrera Vegas, uno de los grandes benefactores de esta Academia: estamos en estos momentos en el edificio que se construyó sobre el terreno que donara con ese fin. El Dr. Gregorio Aróz Alfaro, Maestro de la Medicina Argentina, también lo ocupó.

Pero, quizás, el compromiso mayor que deba afrontar el Dr. Horacio López sea el de reemplazar en ese sitial a quien lo ocupara hasta su fallecimiento, nos referimos al académico Olindo Martino, una figura prócer de la Infectología Argentina y uno de los grandes maestros que han pasado por el ámbito de esta Academia y le han dado lustre y buen nombre.

Conozco al Dr. Horacio López desde hace muchos años, desde el comienzo de su carrera, hemos compartido muchas horas de nuestras vidas y puedo dar fe de su honradez, de su conducta ética en toda circunstancia, de sus sentimientos de médico y de hombre de bien.

Estoy seguro de que su presencia en esta institución será de gran beneficio para la misma y para la medicina argentina.

La Academia Nacional de Medicina se siente honrada por esta incorporación y hace votos para el futuro y la ventura del nuevo académico.

Que Dios guíe al Dr. Horacio López.



Acad. Manuel L. Martí, presidente de la Academia Nacional de Medicina y Acad. Horacio López

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL ACADÉMICO

Dr. JUAN ANTONIO MAZZEI

Hoy la Academia Nacional de Medicina abre sus puertas para recibir al Académico Horacio López, quien, desde hoy, ocupará el sitial número 10.

Este sitial, que lleva el nombre “Gregorio Aráoz Alfaro” fue ocupado desde 1822, año de la fundación de la Academia por nueve académicos, los Doctores Sebastián Saborido, José María Bosch, Pablo Marengo, Rafael Herrera Vegas, Gregorio Aráoz Alfaro, Raúl Vaccarezza, Héctor Gotta, Domingo Passanante y finalmente por Olindo Martino, quien falleciera el 1ro. de febrero de 2017.

El Dr. Horacio López es el décimo ocupante del Sitial N° 10.

La decisión de optar por la disciplina Infectología, como rama de la clínica médica, sobre la base de los importantes avances en el campo de esa especialidad se realizó en el año 1991.

La Infectología enfrenta hoy grandes desafíos debido al recrudescimiento de enfermedades que parecían extinguidas, la aparición de nuevas enfermedades y epidemias hasta hace poco desconocidas, las complicaciones infecciosas derivadas de procedimientos diagnósticos y terapéuticos y los nuevos métodos diagnósticos cada vez más precisos y sofisticados.

Pero un problema de salud de primer orden en el campo de la Infectología es el hecho de que muchos antibióticos estén dejando de ser efectivos porque las bacterias a las que se dirigen se han vuelto resistentes. Se trata de las denominadas superbacterias, cepas de microorganismos que han mutado su ADN a lo largo de generaciones para poder sobrevivir. Cuando son atacadas por los fármacos las bacterias tienen la capacidad de captar el ADN de otras bacterias a las que no les afecta el

antibiótico determinado. Esta estrategia adaptativa se ha acelerado con el uso masivo y a menudo incorrecto de los antibióticos, en especial la automedicación y los tratamientos incompletos, que han empujado a las bacterias a dotarse de un superescudo multirresistente que puede rechazar la acción de numerosos antibióticos a la vez.

Estos, entre otros hechos, han abierto un amplio campo para esta especialidad.

La elección del nuevo académico ha seguido un procedimiento minucioso, a partir de la propuesta de candidatos por la sección de Medicina y Especialidades Médicas y, finalmente, por el Plenario Académico.

Este Plenario, formado por los Académicos Titulares, estudió los antecedentes, intercambió opiniones, valoró no sólo los méritos profesionales sino también la envergadura moral y la trayectoria social con una conducta ejemplar, de acuerdo con los principios de la ética.

Esto explica por qué la Academia, ha cumplido 196 años al servicio de la medicina y de nuestro país.

La recepción de un nuevo académico de número, tal como ha sido tradición a través de su existencia, es el acto más significativo de la actividad de nuestra corporación.

Este grandioso salón de actos que hoy nos acoge tiene cuatro conjuntos escultóricos de Antonio Peretti, alegóricos al ejercicio de nuestra noble profesión, y esta imponente cúpula, diseñada y construida a imagen y semejanza de la Academie Nationale de Medicine de Francia, la que a su vez se inspiró en la cúpula del Panteón de Roma, construida 27 años antes de Cristo por Marco Vipsanio Agripa en homenaje a su suegro, el emperador Augusto, y reconstruido luego de su destrucción, entre los años 118 y 125 de nuestra era por el emperador Adriano.

Desde el tiempo de los romanos la enorme concavidad de la cúpula ha llamado la atención no solo por la magnificencia sino también por la innovación para la arquitectura de la época, fue uno de los primeros edificios construidos con hormigón.

La Academia Nacional de Medicina, como es tradición, brindará al nuevo académico el clima de respeto por sus creencias y opiniones, libertad intelectual y el afecto de sus pares.

El académico Julio V. Uriburu, quien fuera ilustre Presidente de Honor en ocasión del discurso de recepción de varios académicos, expresó que “el sitial académico no es un cargo o función como muchos de los que habéis tenido hasta ahora, es un galardón máximo que se alcanza en la carrera y al que se debe acceder con la fe de un cruzado... no es una mullida poltrona dada como recompensa, luego de una meritoria labor de toda una vida... desde ahora en más deberéis ocuparos –como lo hacen vuestros pares- de trabajar para la Academia que hoy os recibe con beneplácito”.

Este acto tiene para mí características singulares, ya que en esta oportunidad además del honor de presentar al nuevo académico se suman recuerdos imborrables compartidos a lo largo de nuestra vida en la carrera de Medicina, en el internado y la residencia en la Primera Cátedra de Medicina de la Facultad de Medicina y, luego, en el ejercicio profesional en el Hospital de Clínicas.

En una tarde del mes de abril de 1960, conocí, realizando el curso de ingreso a la Facultad de Medicina, al joven Horacio López. En ese momento me llamó la atención su carácter afable y optimista y su clara demostración de sus principios éticos y religiosos, llevando el distintivo de Acción Católica Argentina.

Fue un brillante estudiante de la carrera de medicina, que culminó con la obtención del Diploma de Honor.

Durante sus estudios de medicina fue ayudante rentado de trabajos prácticos por concurso en la Segunda Cátedra de Fisiología Humana del profesor Dr. Alberto Taquini, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde compartimos gratos momentos como docentes de la misma.

Además de su actividad en CEMIC, el Dr. López fue practicante por concurso de clasificaciones del Hospital de Clínicas José de San Martín, y posteriormente, Médico Interno del mismo hospital.

Realizó residencia completa en la Primera Cátedra de Medicina del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina, U.B.A., a cargo del profesor Dr. Egidio Mazzei, entre los años 1968 y 1971.

Realizó su tesis sobre Infección Hospitalaria con la que obtuvo el doctorado de la Universidad de Buenos Aires y fue clasificada como sobresaliente.

En el Hospital de Clínicas organizó el primer Comité de Infecciones Hospitalarias.

Organizó y fue el primer Jefe de la División Infectología del Hospital de Clínicas, donde fue además Director de la Residencia y Director de la Carrera de Médicos Especialistas en Enfermedades Infecciosas.

Realizó la carrera docente en la Facultad de Medicina obteniendo los grados de Docente Autorizado, Profesor Auxiliar, Profesor Regular Adjunto y, por último, Profesor Titular de Enfermedades Infecciosas en el año 2004.

Actualmente es Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires desde el año 2011.

Ha obtenido 14 premios nacionales por trabajos de su especialidad y ha publicado casi 100 trabajos en revistas nacionales e internacionales, 62 artículos en Congresos Nacionales y participó en 24 libros de texto en carácter de director o coautor.

La Facultad de Medicina lo designó Coordinador de las Carreras de Médicos Especialistas en Enfermedades Infecciosas, así como representante de la misma como jurado en múltiples concursos, premios y evaluaciones universitarias.

Ha sido además Profesor Titular de Infectología de la Universidad Favaloro, Profesor Auxiliar de la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador, Profesor Invitado de la Facultad de Ciencias Bioquímicas de la Universidad Nacional de Rosario,

Integrante de la Comisión Asesora del Ministro de Salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

También fue Consultor de la Organización para Servicios Especiales de las Naciones Unidas en el Programa de Re funcionalización del Hospital de Clínicas.

Fue Director y Organizador del Centro de Enfermedades Infecciosas, Endémicas, Emergentes y Re-emergentes de la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires.

Fue Integrante de la Comisión Asesora del Ministro de Salud.

Fue Miembro Suplente en representación del Claustro de Profesores en el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Fue Miembro de la Comisión Asesora Especial de Evaluación de Propuestas de Designación de Profesores Consultos y Eméritos.

Fue Miembro del Council de la International Society for Infectious Diseases.

Fue Integrante de la International Society for Infectious Diseases.

Fue miembro del Professional Development Working Group de la International Society for Infectious Diseases.

Es miembro titular de la Infectious Diseases Society of América.

En el año 2000 fue Presidente del Primer Congreso Internacional de Enfermedades Infecciosas con la International Society of Infectious Diseases, realizado en la Argentina.

Fue Vicepresidente y Presidente de la Sociedad Argentina de Infectología.

Como coordinador de la Unidad Ejecutora del Programa de Vigilancia de la Salud y de Control de Enfermedades fue responsable de la formulación y diseño del Proyecto del Vigi-A del Banco Mundial en la Argentina.

Ha sido Director Ejecutivo de la Revista Infectología y Microbiología Clínica.

Es integrante del Consejo Asesor de la Revista Infectología y Microbiología Clínica.

Es integrante del Consejo Editorial de la Revista Argentina de Infectología.

Es integrante del Comité Editorial de la Revista Reseñas de Infectología & Vacunas.

Es subdirector de la Revista de la Asociación Médica Argentina.

Fue miembro fundador e integrante del Comité Ejecutivo del Foro de Estudio, Investigación y Evaluación de las Quemaduras de la Academia Nacional de Medicina. Es integrante del Tribunal de Honor del Hospital de Clínicas "José de San Martín".

Fue integrante del Programa Nacional de Control de Enfermedades Inmunoprevenibles y del Grupo Consultor de gripe A H1N1. Miembro Titular del Consejo Académico de Ética en Medicina, Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, 2009.

Fue Jefe del Servicio de Infectología del Instituto Argentino de Diagnóstico y Tratamiento y del Sanatorio de la Trinidad Palermo.

Se desempeñó como integrante de la Comisión Asesora de Enfermedades Emergentes, Ministerio de Salud de la Nación.

Fue integrante de la Comisión Asesora sobre Normas de Bioseguridad, del Comité de estudio para la evaluación de las vacunas orales contra el cólera y del Grupo Asesor Permanente sobre Meningitis del Ministerio de Salud de la Nación.

Es Médico Consultor Honorario del Hospital de Clínicas "José de San Martín", UBA, 1991-2015.

Fue integrante del Comité de Selección y Evaluación de la Carrera de Médico Especialista Universitario en Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Medicina de la U.B.A y representante del país ante la Reunión Técnica Regional Internacional sobre Control del SIDA, Puerto Iguazú, entre otras múltiples e importantes actividades.

El Dr. López es: Secretario Adjunto de la Asociación Panamericana de Infectología, 1989 - 1993.

Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Infectología, miembro de la American Association for the Advancement of Science, Presidente del Capítulo Argentino de Estudio de Herpes del International Herpes Management Forum y socio fundador de la Sociedad Iberoamericana de Infectología.

Pero los antecedentes, títulos y trabajos no son los únicos parámetros para merecer un sitial académico.

Además de su vida intensa dedicada a los enfermos, Horacio es un consumado pianista, recibido en el Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo". Practica tareas de beneficencia y labor humanitaria como Caballero y Vice-Hospitalario de la Soberana Orden de Malta.

Horacio López ha demostrado sólidos principios democráticos y republicanos. Es un hombre de bien, respetado por sus pares. Su vida austera y de notable modestia ha sido acompañada a lo largo de su carrera médica por su esposa Elena Manzitti, con quien ha tenido una fecunda vida familiar, y por sus cuatro hijos y tres nietos. Su hija Agustina, con capacidades diferentes que en la vida enriqueció y fortaleció afectiva y espiritualmente a la familia; Horacio, ingeniero industrial, quien actualmente desarrolla proyectos sobre energía renovable en el país; Marcos, economista dedicado a la actividad financiera en nuestro medio y Juan Pablo, economista, director regional de Facebook.

Hasta aquí he intentado resumir los antecedentes del flamante académico a través de su biografía, donde se expresan realizaciones, ideales, creencias, inquietudes y propósitos. Llega a la Academia con el beneplácito de sus pares y es para mí un gran honor que me hayan elegido para recibirlo.

No dudamos que el Dr. López estará a la altura y será un digno sucesor del Dr. Olindo Martino.

En la mitología griega Academo fue un héroe legendario. Su nombre ha quedado vinculado al nombre arcaico de la ubicación de la Academia de Platón, fuera de los muros de Atenas.

En la época clásica, el nombre del lugar había evolucionado en Akademeia, vinculándolo con el héroe ateniense del mismo nombre, el legendario Academo. La tradición decía que junto a la tumba de este personaje había un bosque sagrado, que era el lugar en el que Platón había fundado su Academia.

En el sello oficial de la Academia, que rodea la figura de Esculapio, se halla transcrita la leyenda que proviene de las Epístolas de Horacio y define los propósitos de nuestra honorable corporación: “Buscar en el bosque de Academo la verdad”.

Estoy seguro de que el nuevo académico dará lo mejor de sí para cumplir este mandato.

Académico Horacio López, pido a Dios que lo acompañe en esta nueva etapa de su vida.

DISCURSO DEL ACADÉMICO RECIPIENDARIO DOCTOR HORACIO LÓPEZ

Agradezco las generosas y cálidas palabras del Sr. presidente, Académico Manuel Luis Martí y la recepción brindada por el Académico Juan Antonio Mazzei teñida por cierto por el afecto de la larga amistad que nos une, desde que nos conocimos en el ingreso a la Facultad de Medicina allá en los principios de 1960.

También deseo expresar mi agradecimiento a los señores académicos de esta Honorable Corporación, por haberme invitado a formar parte como miembro de número.

Esta distinción la acepto conmovido, y me comprometo a cumplir con dedicación la elevada responsabilidad que me fue conferida.

Este particular momento de mi vida, es propicio para recordar y agradecer a todos aquellos con los que tuve y compartí momentos que tengo aún muy presentes.

Son mis padres, mi mujer Elenita, mis cuatro hijos y mis tres nietos.

Mis padres, además de enseñarme a leer antes de ingresar a la escuela, me inculcaron una fuerte formación cristiana y los pilares que me ayudaron a fortalecer los valores esenciales en esta vida, además de la seguridad necesaria para forjar la voluntad ante los imponderables que se cruzan en este largo camino.

Con ellos aprendí a identificar las cosas que están bien y a separarlas de las que creo están mal, a honrar la palabra y tratar que los logros se consigan con trabajo y esfuerzo. Realicé todos mis estudios en la escuela pública. No tuve nunca dudas sobre mi vocación y ya en la facultad guardo recuerdos muy gratos de los compañeros que allí conocí, entre otros los Académicos Juan A. Mazzei y Alberto Riva Posse y el Dr. Carlos Mamondez así como también de algunos maestros, personas que me enseñaron no sólo aspectos técnicos sino que fueron ejemplo de conducta y de vida, que después traté de imitar y emular.

En 1962, ya en 2do. año de la carrera, uno de ellos fue el profesor Alberto Taquini.

Después de una selección a través de una rigurosa entrevista, me incorporé en 1964 como ayudante de la 2ª Cátedra de Fisiología.

A Alberto Taquini lo recuerdo como quien nos inspiró un perdurable entusiasmo por la Medicina, a los que fuimos sus Ayudantes de la Cátedra. En las reuniones para la preparación de los prácticos, la docencia o aquellas de camaradería, profundizamos una duradera amistad entre todos.

La atenta compañía de los jefes de Trabajos Prácticos, médicos e investigadores de excelencia, era una permanente motivación para profundizar nuestra formación en la comprensión de la fisiología de los procesos normales y patológicos.

El profesor Alberto Taquini fue un médico íntegro, investigador severo y meticuloso, que nos enseñó fundamentalmente a pensar. Fue también un ejemplo de conducta médica y docente.

El Académico Taquini, Profesor Emérito de la U.B.A, investigador del CONICET y merecedor de diez premios, falleció en 1998.

Tuve el privilegio de ser un activo integrante de la 2ª Cátedra de Fisiología, durante diez años.

Ya en 4to año de la carrera, opté por cursar la Unidad Hospitalaria en el CEMIC.

Allí era permanente el contacto con nuestros instructores de trabajos prácticos, médicos residentes y enfermeras. Además, podíamos acceder a la recientemente inaugurada biblioteca cuando fuese necesario. Perdura en nuestra memoria la infatigable tarea de asesoramiento, escucha de vicisitudes y acompañamiento del entonces Jefe de Trabajos Prácticos, Prof. Félix Echegoyen, modelo y ejemplo de Médico.

El CEMIC era el fiel reflejo de Norberto Quirno. Como dice el Académico Roberto Arana en su discurso de Incorporación a esta Academia “Fue un clínico de nota y un hombre extraordinario, que transmitía que la primera misión del médico era servir, ayudar y proteger a los enfermos”.

Ingresé en esa época como practicante de la guardia del Hospital de Clínicas y ya graduado, hice mi residencia en la 1ª Cátedra de Medicina del Prof. Egidio Mazzei.

La destacada obra de este hombre de bien es demasiado amplia como para que pueda ser abordada aun en apretada síntesis, en el tiempo al que se ajusta este acto.

El Dr. Mazzei fue discípulo dilecto del maestro Mariano Castex, a quien sucede en 1956 en la titularidad de la 1ª Cátedra de Medicina.

Fue también Profesor Titular de la 2ª Cátedra de Medicina de la Universidad de La Plata y Jefe del Servicio de Clínica Médica del Hospital Italiano, así como presidente de la Asociación Médica Argentina.

Era proverbial ver la señera figura del Dr. Mazzei todos los días, recorriendo las camas de los pacientes internados y enseñándonos a nosotros y a nuestros instructores. Con él comprendimos que la función del médico es desarrollar su espíritu crítico y la conciencia moral.

Fueron muchos, muy valiosos e intensos aquellos años en la Primera Cátedra de Medicina, de la que con el correr de los años pasé al Comité de Docencia e Investigación.

Allí comencé a interesarme particularmente por los pacientes que padecían alguna infección, junto a un grupo de médicos, muchos de ellos actualmente prestigiosos infectólogos.

Surgió entonces la idea de crear el Comité de Infecciones. Allí comienza mi formación infectológica, pues hago el Curso Superior de Médico Especialista en Enfermedades Infecciosas del Hospital Muñiz.

Desde el Comité de Docencia e Investigación del Hospital de Clínicas se creó el Servicio de Infectología; hasta donde yo conozco el primero en un hospital general polivalente de agudos, ya que la infectología se aprendía y se cursaba en el hospital Muñiz.

Este modelo se replicó después en todos los hospitales públicos y privados del país.

Corrían los años 1982 - 83 y aparecían en el país los primeros pacientes con VIH – SIDA y con ellos, además de psicólogos, sociólogos y enfermeras, creamos una Fundación con la que por el intenso trabajo de nuestros médicos y de los pacientes con VIH- SIDA, día a día se sumaban cada vez más enfermos. Con el tiempo se comenzó la asistencia de pacientes ambulatorios e internados con diferentes enfermedades infecciosas.

El trabajo a partir de ahí fue intenso, gratificante y doloroso por los pacientes con HIV que fallecían, ya que en aquella época no había tratamiento para la epidemia.

Hoy, como profesor Emérito de la UBA, no creo que haya ningún hospital general polivalente de agudos que no cuente con un Servicio de Infectología e infectólogos.

En el año 1992 ya en la S.A.D.I, que presidí en dos oportunidades, se firmó un Convenio con la Facultad de Medicina de la UBA para crear una nueva carrera de especialistas con la modalidad de Residencia.

Los colegas debían tener la residencia completa en Clínica Médica o Pediatría y luego cursar otros tres años en Infectología.

En noviembre de 1994, el Plenario de esta Honorable Corporación resolvió asignar a cada uno de los 35 sitaliales el nombre de un académico que en el pasado lo hubiese ocupado. Me ha tocado el N°10, que lleva el nombre de Gregorio Aráoz Alfaro.

Me antecede en el mismo, el recordado y querido Académico Olindo Adrián Martino quien se graduó en 1954, comenzando su carrera de especialista en Infectología en el Hospital Muñiz.

Olindo Martino fue profesor de Salud Pública en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Favaloro, así como Titular de Infectología en la Facultad de Medicina de la U.B.A.

Además de ser acreedor de 7 premios científicos, fue autor de 6 textos vinculados con la infectología y de 92 publicaciones relacionadas con la especialidad.

En 1991 fue designado jefe de la Delegación Médica ante el gobierno del Perú, para analizar y colaborar en la epidemia de cólera.

En 1996 el académico Martino fue convocado por el alto comisionado de las Naciones Unidas para refugiados, para colaborar con la formación del recurso humano en Medicina Tropical en Ruanda, África. Asimismo, fue honrado como miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. Fue también miembro de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Córdoba.

Su experiencia en Medicina tropical, la realizó en San Pablo, Brasil con el maestro Aluizio Prata, donde fue distinguido con la medalla de oro al mejor becario latinoamericano.

Se caracterizó también por llevar a cabo distintos viajes de reconocimiento sanitario por el norte del país, Bolivia y Paraguay, para efectuar el rastreo epidemiológico en poblaciones autóctonas de comunidades indígenas, hasta entonces sin contacto con el sistema de salud.

Organizó y dirigió una Residencia en Enfermedades Tropicales en el Noroeste de nuestro país durante 15 años.

Tuvo además una marcada experiencia en el estudio de causas y efectos en pacientes con mordeduras de perros con rabia, picaduras de arañas venenosas y de serpientes peligrosas.

Durante más de 3 décadas Martino tuvo predilección por la pintura, obteniendo varias distinciones, una de ellas fue el premio “Florencio Escardó, a las artes y a las ciencias”.

En el capítulo sobre el Hospital Muñiz, de su libro “La infectología que aprendí, viví... y sentí” Martino escribe.

“Ha llegado el momento de preguntarnos si fui un digno médico y supe honrar a éste mi segundo hogar, porque a decir verdad, ya he iniciado el camino del retorno.”

Se conjugan estas meditadas palabras con las últimas en las que dice “las estrofas de mi vida, fueron aprender, enseñar y sentir hasta donde pude, el profundo significado del dolor humano”.

El académico Olindo Martino falleció el 1 de febrero de 2017.

Fue precedido en el sitial por el Dr. Domingo Passanante, clínico de fecunda trayectoria particularmente en el ámbito de la geriatría. Hombre modesto y culto, con profundos conocimientos científicos y entereza moral, accede en 1963 al cargo de jefe de servicio de Clínica Médica del Hospital Fernández.

Aquí observa que la población de ancianos con necesidad de cuidados médicos iba en aumento y funda entonces la Sociedad Argentina de Geriatría y Gerontología y la Federación Latinoamericana de la misma especialidad.

El Dr. Passanante considera al hombre dotado de “la conciencia moral, que es como una voz que desde el fondo del alma nos incita a distinguir entre el bien y el mal, a buscar el primero y a repudiar el segundo. En esto radica la moral o ética.”

Deseo ahora referirme al Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, de quien como dije, lleva su nombre el sitial N° 10.

La enseñanza constituyó su pasión, a la que entregó lo mejor de su inteligencia y energía.

Sugirió la discreta desconfianza del juicio formado y preconizó la duda, como la posición anímica que conviene al médico.

No la duda que paraliza la acción, sino la que es fuente de constante investigación y progreso. La duda científica no es el escepticismo ni la incredulidad, es la prudencia.

Más que la verdad hecha, trató de dar a los alumnos los medios para investigarla.

Aráoz Alfaro, maestro y educador médico, hizo escuela y forjó numerosos discípulos que fueron sus continuadores.

La muerte le llegó no en la ancianidad, sino en el apogeo otoñal de su vida; en la etapa que según Gracian “yacen dormidas las pasiones, cuanto más despierto el desengaño”.

Precede a Aráoz Alfaro el Dr. Rafael Herrera Vegas, nacido en Caracas en 1834 y emparentado con Simón Bolívar.

En 1871, cuando estalla en Buenos Aires la epidemia de fiebre amarilla, se ofrece generosamente a colaborar, renunciando a todo sueldo. Poco tiempo después el cólera, sembró la desolación en Buenos Aires y él, una vez más, fue uno de los médicos que más la combatió sobreviviendo a la enfermedad, que en un severo trance puso en peligro su vida.

A su eficiente acción debió el país la creación del Hospital de Niños, que atendió como único médico hasta la llegada de Europa del inolvidable Ricardo Gutiérrez.

Fue elegido Académico en diciembre de 1876.

Creo importante ahora, hacer algunas reflexiones sobre la Infectología.

Para ser médico se necesita una enorme vocación y una enorme pasión. Hay que saber que la vida estará dedicada al trabajo y al esfuerzo y habrá que postergar muchas cosas en lo profesional, lo social y lo familiar ya que la prioridad es el paciente. Una vez recibido, es muy importante hacer la Residencia. Considero que es el sistema de formación médica por excelencia.

Cuando se enseña, no sólo es a los estudiantes y a los discípulos, sino también a los pacientes y a sus familias. Hay que hacerlo con humildad, con generosidad, respetando siempre a los colegas y evitando descalificarlos, comprendiendo que los éxitos que se obtienen tanto en el hospital como en una institución privada, se deben compartir con el equipo y la institución. Educar de la mejor forma, no sólo con lo que se diga sino con lo que se haga.

En la vida hay siempre desafíos y oportunidades, que hay que poder ver y no dejar pasar, porque tal vez no vuelvan a presentarse.

En Argentina, aproximadamente el 10% de las personas muere por una enfermedad infecciosa y una proporción mucho mayor se enferma de afecciones que se pueden prevenir o evitar; tales como las infecciones respiratorias bajas, las diarreas, la tuberculosis, las hepatitis, las E.T.S, el chagas, etc. La mayor parte de estas enfermedades, está relacionada con la pobreza. Mientras ésta exista, el panorama no va a cambiar.

La pobreza en mi opinión, es la falta de libertad para poder actuar, elegir y tener oportunidades y donde hay además, una clarísima ausencia de equidad.

Todos tenemos que tener condiciones de vida que nos den la mejor salud posible.

Para esto no son suficientes solo los médicos y los hospitales, sino también el tener trabajo, una vivienda digna y poder acceder a la participación cultural y social. La gente no se enferma por casualidad o por azar, sino por carencia de estos factores.

Estas causas están distribuidas universalmente entre los pobres. La relación entre pobreza y salud es clarísima y es directa.

En los países pobres, la muerte por enfermedades infecciosas es 7 veces más frecuente que la observada en países ricos.

Las enfermedades infecciosas siguen representando una real amenaza para la humanidad.

El crecimiento demográfico, que supera los 7.500 millones de habitantes en el mundo, la rápida urbanización con ciudades cada vez más pobladas, el maltrato del ambiente, la resistencia a los antimicrobianos en el hospital y en la comunidad, el uso a veces desmedido de los antibióticos en los alimentos entre otros factores, incrementan el riesgo de exposición a nuevos agentes infecciosos.

Hoy por año y por avión viajan más de 2.000 millones de personas, hecho que favorece la rápida transmisión de una enfermedad infecciosa.

En las epidemias, la comunicación de las autoridades debe tener tres destinatarios; los profesionales de la salud, la comunidad y la prensa, a las que las autoridades deben transmitir la información y los hechos en forma creíble, ya que esto va a llevar a una mayor calma de la población.

Como ocurrió recientemente con distintos agentes infecciosos, es probable que en el futuro haya amenazas y epidemias que exijan a cada país una correcta actitud preventiva. Por lo tanto es imprescindible fortalecer nuestro sistema de vigilancia en salud, tener un número suficiente de epidemiólogos y bacteriólogos entrenados, laboratorios equipados y una red informática que nos permita tener datos en el momento, para posibilitar respuestas rápidas.

En los años 1998 y 99, tuvimos una experiencia gratificante por un convenio firmado entre el Ministerio de Salud y el Banco Mundial que fue el proyecto VIGIA. Con él, básicamente se intentó fortalecer nuestra red de vigilancia epidemiológica. Hoy ya fue incorporado a nuestro sistema de Salud Pública.

Ni Argentina ni ningún otro país podrán dar respuesta por si solo a todas las posibles amenazas, de modo que serán necesarias alianzas a nivel mundial.

En éstas ya mis últimas palabras , deseo recordar con gran emoción a una persona que asistí por un cuadro infeccioso , hecho que construyó una relación de profundo afecto durante 7 años.

Un ser íntegro, del que aprendí enseñanzas que he tratado de llevar adelante en mi vida. Se trata del Académico Julio Vicente Uriburu, último Presidente de Honor de esta corporación.

Finalmente, considero que nosotros somos peregrinos en esta vida.

A mis padres, entre tantas cosas les agradezco que me hayan enseñado tanto a bien vivir como a bien morir.

Parafraseando a un grande que fue Luis Pasteur, en el futuro “espero poder hacer lo más que haya podido” y además, de la mejor forma que he podido.